EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 4. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs., seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 24 DE ENERO DE 1864. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs; un año 96 rs.—CUBA PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO VIII.

REVISTA DE LA SEMANA.

En la semana última hemos tenido una crisis ministerial, que ya de antemano se venia anunciando. El ministerio del señor marqués de Miraflores presentó su dimision el domingo, á consecuencia de una derrota sufrida el sábado en el Senado; y el lunes se encargó de la direccion de los negocios otro ministerio, presidido por el señor don Lorenzo Arrazola, el cual declaró en las dos cámaras que pertenecia al partido moderado histórico y tradicional, cuyos principios venia á simbolizar y practicar. A consecuencia de este cambio de gabinete, se anuncian variaciones en los altos puestos de la administracion.

Mientras en palacio se resolvia la crisis, en el teatro de la Zarzuela se bailaba, entregándose la juventud á las polkas mas desenfrenadas y á las habaneras mas caprichosas. Para estar todavía algo distante el carnaval, no ha dejado de ser numerosa la concurrencia de máscaras al teatro de la calle de Jovellanos, el cual, segun parece, será este año el terreno comun donde se den cita los diversos bandos, para formar uniones, mas ó menos liberales, y participar de una misma legalidad, sin prevenciones y con toda la tolerancia que el bien particular y pú blico requieren.

Todavía no se habia resuelto la crisis ministerial, cuando la calle de Hortaleza se llenaba de una multitud apiñada y compacta. Cruzaban la calle á uno y otro lado gran número de aparatos, cubiertos de municiones de boca. Trasonaba la caballería por el centro mientras la infantería de todos sexos y edades marcaba el paso por las aceras. Era que en la iglesia de San Anton se celebraba la fiesta del santo y se repartia cebada bendita á todos los aficionados. Dice un periódico que nunca ha visto repartir mas cebada que en el año actual, y creemos en efecto que este año ha de ser mas abundante en cebada que en trigo; y que habrá casas de *poco trigo*, como las hay de *mucha cebada*.

Si hemos de creer al astrólogo zaragozano, la cosecha este año será buena; sin embargo, asegura que entre abril y mayo tendremos una gran revolucion atmosférica en toda España y en varios puntos del estranjero. Muy sabido es que desde que principió el año las revoluciones de la atmósfera se suceden con bastante frecuencia. Hoy dia en Castilla estamos en plena revolucion atmosférica, ó por mejor decir, en plena crisis, sin que el tiempo se haya decidido á ser bueno ni á ser rematadamente malo. Nuestra opinion particular es que al fin se pronunciará por lo malo, en lo cual concordamos con el zaragozano; pero despues vendrán dias tan hermosos, que no habrá mas que pedir.

Una carta de Mallorca nos anuncia, por la centésima vez, el descubrimiento del movimiento continuo. Veinte y un años de desvelos dicen que ha costado á su autor este descubrimiento: mas le valiera haber pasado durmiendo los veinte y un años que no estar desvelado por una cosa ya descubierta desde el principio del mundo. Cuando Dios crió el mundo, le echó á rodar por el espacio, y todavía no ha parado, ni es de creer que pare en mucho tiempo. ¿Se quiere mas continuacion de movimiento? De todos modos, el inventor dicen que ha construido una máquina hidráulica, con una cantidad de agua fija, que cuando se evapora por el trascurso del tiempo, la misma máquina la vuelve á recoger, tomándola de la atmósfera. Una máquina de estas, construida en grande escala, podria servir muy bien con el tiempo de paraguas á toda una poblacion, haciendo que recogiese todo el llanto de las nubes. Asi no habria mas lodo en Madrid que el que formasen las mangas de riego.

Por el último correo de América hemos recibido noticias de Santo Domingo, favorables á la pacificacion completa de aquel país. La guarnicion de Puerto Plata habia sorprendido y derrotado á los insurgentes en la noche del 24 de diciembre; el 26 y el 27 derrotaron á otra partida los generales Santana y Hungría, dispersándolos y ocupando su armamento y papeles, mientras que el general Gándara los derrotaba tambien en Azúa. La entrada de las tropas españolas en la ciudad y territorio de Azúa, es importante; y lo es mucho mas que el gobierno rebelde se haya visto obligado á salir de Santiago de los Caballeros, núcleo de la insurreccion, hácia donde marchan ya las fuerzas de nuestro ejército. El espíritu de los habitantes del pais se presenta cada vez mas favorable á la España: tales son las atrocidades y escesos cometidos por los insurrectos. Por supuesto que en ninguna de las acciones dadas en campo abierto han resistido estos ni dos minutos siquiera el empuje de nuestras tropas; lo cual no quiere decir que la guerra de Santo Domingo no sea difícil y peligrosísima; antes al contrario, porque á los negros dominicanos no se les ve entre los bosques y malezas, donde se esconden, ni muchas veces se sabe donde están hasta que se oyen silbar las balas de sus fusiles.

Tal vez convendria en esta guerra hacer un ensayo de los globos aerostáticos para vigilar las maniobras del enemigo. En Lóndres se ha hecho hace pocos dias un esperimento con un globo mónstruo, en que han subido un Mr. Coxwell con dos oficiales, á fin de examinar el estado de la atmósfera á cierta altura, y si desde ella podian seguirse los movimientos de un ejército con precision y regularidad. A este fin, mientras subia el globo, estaban dispuestos algunos regimientos para maniobrar. No sabemos aun el resultado del esperimento; pero como ya se ha llevado á cabo en los Estados-Unidos, no dudamos que habrá sido satisfactorio.

Ya que hablamos de Inglaterra, diremos que se está representando en Lóndres con grande éxito una traduccion del *Desden con el Desden*, de Moreto, á la cual se ha puesto por título *Donna Diana*. No es esta la única pieza española que se reviste de traje inglés: algunas imitaciones hay tambien que pasan por originales. En cambio nosotros vamos á procurar dar á conocer en nuestro pais algunas producciones de autores dramáticos modernos que brillan en la Gran Bretaña, y que son desconocidos en el continente, aunque merecen ser conocidos y apreciados.

Dejamos por examinar en la revista pasada la comedia el *Amor de los amores*, representada en el teatro del Príncipe. No era el amor de Dios, como dijimos, el que habia inspirado al autor, sino el amor de los hijos; la comedia tiene por objeto ilustrar la máxima de que el amor de los hijos es la felicidad de las familias. Esta comedia no es original, pero es buena y está bien traducida. No tiene un gran enredo, pero se escucha con atencion y con gusto y al fin se aplaude. Este teatro

prepara, además del drama de García Gutierrez, *Venganza catalana*, una nueva comedia del señor Navarrete, que se titula *Milagros del amor*. Amoroso está el teatro del Príncipe. Despues de *El Amor y la Gaceta* nos ha dado *El Amor de los amores*: ahora nos va á dar *Los Milagros del amor*. Si la empresa no sale bien librada este año, debe esclamar: *¡Ay amor, cómo me has puesto!*

En la Zarzuela, para despues de la *Conquista de Madrid*, se dispone una obra en tres actos titulada *Pipelet*, cuyo protagonista está á cargo de Salas. El asunto está tomado del episodio de la novela de Eugenio Sue, *Los misterios de Paris*, y Pipelet es aquel famoso portero á quien tanto daba que hacer el condenado de Cabrion.

En Variedades ha debido estrenarse en los últimos dias de la semana *La doble emboscada*, es decir, una emboscada forrada en otra tal, lo que equivale á dos emboscadas. Nos han dado buenas noticias de esta produccion.

En el Circo continúan las representaciones de la *Almoneda del Diablo*, y para despues dicen que se están disponiendo dos dramas, titulados el uno *El mercado de los Inocentes*, y el otro *El Banquero*; ambos traducciones del frances.

Ha llegado á Madrid el conde de Paris, nieto de Luis Felipe, é hijo del duque de Orleans. Los periódicos han dicho que está concertado su matrimonio con la hija mayor del duque de Montpensier, su prima; nosotros nos estamos en autos y no podemos hacer mas sobre este punto que comunicar á nuestros lectores lo que otros han dicho.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

SOCRATES.

SU JUICIO Y SU MUERTE.

El acta de acusacion contra Sócrates existia aun en el siglo II de la era cristiana en el templo de Cibeles, que servia de archivo á los atenienses. Hé aquí los términos en que está concebida:

«Milito, hijo de Milito, de la ciudad de Pithos acusa con juramento á Sócrates, hijo de Sophronisco, de la ciudad de Alópece: Sócrates es culpado en no reconocer los dioses de la república, poniendo en su lugar estravagancias demoniacas. Es culpado porque corrompe á la juventud. Pena, la muerte.»

Este Milito, poeta trágico muy mediano, habia sido incitado á presentarse como acusador por los enemigos de Sócrates, mas considerados y poderosos que él; entre ellos se distinguian Anyto y Lycon. Anyto era un rico artesano, celoso demócrata, que habia hecho grandes servicios á la república, contribuyendo con Trasibulo á la espulsion de los Treinta Tiranos, y al restablecimiento de la libertad. Lycon era orador y ya se sabe que los oradores formaban en Atenas una magistratura política instituida por las leyes de Solon. Eran diez encargados de presentar en la asamblea del Senado y del pueblo las medidas mas convenientes á la República.

Sócrates tenia setenta años cuando fue llamado á comparecer ante el Areópago. La noticia del proceso que se formaba contra él no sorprendió á nadie. Mucho tiempo hacia que se preparaba este acontecimiento. Veinticuatro años antes, Aristófanes era ya el órgano de un partido influyente en Atenas, cuando en la comedia *Las Nubes*, escitaba contra el célebre filósofo, no solo el ridículo, sino el odio. Desde esta época, el desarrollo cada vez mas atrevido de las doctrinas de Sócrates, el éxito de su enseñanza, el giro irónico de su espíritu, la originalidad de su vida, no habian hecho mas que inveterar las enemistades y aumentar su número.

Se pueden dividir los enemigos de Sócrates en dos clases. Por un lado los ciudadanos que no podian menos de honrar su genio y su virtud, pero que veian en él un innovador peligroso, ó como se dice hoy, un desorganizador.

Ellos se hubieran puesto voluntariamente de acuerdo con él en secreto, comprendiendo que en el fondo tenia algo que corregir al dogma del paganismo; que los dioses y las diosas no eran modelos de virtud; que la conducta del mismo Soberano de los cielos estaba muy lejos de ser ejemplar; pero se persuadian de que existian aun gentes á las que inspiraba el rayo de Júpiter un saludable temor y de que las penas del Ténaro eran aun un freno para los malvados. Enseñar la duda de la fe antigua, era atacar por la base las instituciones de la república, era provocar insensiblemente una revolucion. Era preciso ahogar la voz de la filosofía de Sócrates, la voz de la misma verdad. La vida de un hombre, quien quiera que fuese, no podia ponerse en la balanza con el reposo de todo un pueblo, con la salud de la patria. Sócrates debia perecer antes que Atenas.

Los otros enemigos del filósofo eran los supersticiosos que se indignaban de buena fe, los viciosos y los tontos que continuamente eran objeto de sus censuras y sarcasmos; esa multitud, en fin, de almas vulgares, á quienes importuna toda celebridad; porque la raza de los que habian desterrado á Aristides por su rectitud y justicia no se habia estinguido, y estaba dispuesta á condenar á Sócrates por su sabiduría y sana moral.

Los amigos, los discípulos de Sócrates, comprendian perfectamente el peligro, y acudian á rodear á su maestro con inquietud, suplicándole que huyese ó tratase de su defensa. Pero él no estaba dispuesto á tomar ninguno de estos partidos. Lysias, cuya elocuencia apenas debia llegar á ser sobrepujada mas tarde por la de Demóstones, vino luego á ofrecerle el auxilio de su palabra, hasta compuso para él un discurso patético y de un éxito casi seguro. Sócrates leyó este discurso con placer y le encontró escelente; pero no quiso hacer uso de él, porque el cuidado de evitar un castigo le parecia de poca importancia en comparacion del deber de sostener hasta el último momento la verdad de sus principios y la dignidad de su carácter.

Sócrates era muy elocuente y persuasivo en la conversacion, pero no estaba acostumbrado á hablar solo y largo tiempo ante una numerosa asamblea. Así, el dia de su juicio, cuando le llegó la vez de tomar la palabra, pidió permiso á sus jueces para presentar sus medios de defensa en su forma ordinaria, es decir, familiarmente y argumentando á sus adversarios: «Atenienses, dijo, yo reuso mi defensa si asi resulta algun bien para vosotros y para mí; pero esto lo encuentro muy difícil, y así no puedo negarme á tan justa atencion. Mientras sucede cuanto plazca á los dioses, es preciso obedecer á la ley y defenderse.»

Los dos principales puntos de la acusacion eran, como se ha visto: 1.° que Sócrates no creia en la religion del Estado; 2.° que corrompia á la juventud, es decir, que la instruia para que no creyese en la religion del Estado. Sócrates no respondió de una manera satisfactoria á ninguno de estos dos puntos de la acusacion. En lugar de declarar que creia en la religion establecida, probó que no era ateo; en lugar de hacer ver que no enseñaba á la juventud á dudar de los dogmas consagrados por la ley, protestó y demostró que la habia enseñado siempre una moral pura. En fin, en lugar de tratar de conmover á los jueces, de interesar su corazon, no disimuló lo poco que estimaba los movimientos oratorios y los medios patéticos que empleaban de ordinario los acusados.

«Puede ser, dijo á sus jueces, que se halle entre vosotros alguno que se irrite contra mí, recordando que en un peligro mucho menor, ha conjurado y suplicado á los jueces con lágrimas y que, para escitar mayor compasion, ha hecho comparecer aquí á sus hijos, todos sus parientes y todos sus amigos, mientras que yo no hago nada de esto, aunque cuando todas las apariencias dicen que me hallo en el mayor peligro. Si efectivamente alguno entre vosotros siente de ese modo, yo puedo decirle con mucha razon: Amigo mio: yo tambien tengo parientes y tres hijos; el uno en la adolescencia, en la niñez aun los otros dos; y á pesar de esto yo no los haré aparecer para induciros á absolverme. ¿Por qué no lo haré? No es ni por una obstinacion soberbia, ni por menosprecio hácia vosotros. Pero si por mi honor, por el vuestro, por el de la república, no me parece conveniente emplear estos medios á mi edad, y con una reputacion verdadera ó falsa, porque al cabo, es una opinion general que Sócrates está colocado sobre el vulgo de los hombres. Sería en verdad, vergonzoso, que los que se distinguen entre vosotros por la sabiduría, el valor ó alguna otra virtud, se pareciesen á muchos á quienes he visto hacer bajezas notables al ser juzgados, á pesar de ser tenidos por grandes personajes, como si creyesen que les sucederia un gran mal condenándolos á morir y que vendrian á ser inmortales si os dignabais concederles la vida.»

Cuando concluyó de hablar, los jueces del *Areópago*, que eran 556, depositaron sus bolas en las urnas: 281 votaron contra Sócrates, y 275 en su favor. Tres votos faltaron á Sócrates para que hubiese igualdad y para ser absuelto.

Faltaba aplicar la pena. Entonces, en todos los delitos cuya pena no estaba determinada por la ley el acusador proponia la pena, y el acusado, juzgado culpable, tenia el derecho de indicar tambien á la que él mismo se condenaba.

Sócrates, con la noble conciencia de su virtud, declaró que, como lejos de juzgarse culpado, creia haber merecido bien de su patria, no podia condenarse mas que á ser mantenido á costa del público en el Pritaneo, con los vencedores de los juegos olímpicos y los que habian hecho servicios importantes al Estado. Despues, tomando un tono mas al alcance de los jueces, pronunció estas palabras con encantadora sencillez: «Yo no estoy acostumbrado á juzgarme digno de sufrir ningun mal. Si fuese rico, me condenaria voluntariamente á una multa que pudiese pagar; porque esto ningun daño me causaria; pero en la presente circunstancia.... como nada tengo, á menos que no me multeis en lo que pueda pagar, y podria llegar hasta una mina de plata, á esta multa yo me condeno. Pero ahí está Platon, Critón, Cristóbulo y Apollodoro, que quieren me condene á 30 minas, de que ellos responden. Así, pues, por mí quedo condenado, y ciertamente que os presento fiadores que son muy solventes.

Los jueces trataron de la aplicacion de la pena y votaron: Sócrates fue condenado á muerte. El permaneció tranquilo, sin afectacion, y suplicó le dejasen añadir algunas palabras.

«Por no haber tenido la paciencia de esperar un poco, atenienses, vais á dar un pretesto á los que quieren deshonrar la república: ellos dirán que habeis querido que muera Sócrates, un hombre sabio, porque para agravar vuestra vergüenza, me llamarán sabio, aun cuando yo no lo sea. Pero si vosotros hubierais esperado algun tiempo, el suceso hubiera llegado solo; ved mi edad, ya he avanzado bastante en el camino de la vida y estoy cerca de la muerte. ¿Pensais acaso que si yo hubiera creido deber hacerlo y decirlo todo para salvarme, hubiera dejado de encontrar palabras capaces de persuadir? No, no me han faltado palabras, atenienses, la imprudencia sí: sucumbo por no haber querido decir las cosas que todos vosotros gustais de oir; por no haber querido lamentarme, llorar y descender á todas las bajezas á que se os ha acostumbrado. Pero el peligro en que me hallo no me ha parecido una razon para hacer nada indigno de un hombre libre, y por otra parte, prefiero morir despues de defenderme como lo he hecho, á deber la vida á una indigna apología. Ni delante de los tribunales, ni en los combates, es permitido á mí ni á nadie emplear toda clase de medios para evitar la muerte. Todo el mundo sabe que en la guerra, seria cosa fácil salvar la vida dejando las armas, y pidiendo cuartel á los que nos persiguen; lo mismo sucede en todos los peligros; se encuentran mil caminos para evitar la muerte cuando se determina decirlo y hacerlo todo. ¡Ah! ¡no! ¡no es lo difícil, atenienses, el evitar la muerte! ¡lo difícil es evitar el crimen! ¡el crimen, que llega antes que la muerte! Hé ahí por qué yo, viejo y pesado como soy, me he dejado alcanzar por el mas lento de los dos, mientras que el mas ágil, el crimen, se ha unido á mis acusadores que tienen por bueno á tal compañero. Yo voy á sufrir la muerte á que me habeis condenado, y ellos la iniquidad y la infamia á que les condena la verdad pura.»

Terminó Sócrates su discurso hablando sobre la muerte y demostrando que es mas un bien que un mal, y luego añadió: «Lo que me sucede no es de ningun modo efecto de la casualidad, y es claro para mí, que desde hoy, morir y verme libre de los cuidados de la vida es lo mas conveniente; tambien la voz celestial me llama solemnemente, y yo no conservo resentimiento alguno contra mis acusadores, ni contra los que me han condenado, por mas que su intencion no haya sido sino hacerme daño, y por mas que tenga razon bastante para quejarme de ellos. Una sola súplica quiero haceros: cuando mis hijos sean ya hombres, si los veis buscar las riquezas ú otra cosa antes que la virtud, castigadlos, atormentándolos como yo os he atormentado; y si ellos se creen algo, aunque no sean nada, avergonzadlos con su propia presuncion; así me he conducido yo con vosotros. Si haceis esto, yo y mis hijos alabaremos vuestra justicia. Pero ya es hora de que nos separemos, yo para morir y para vivir vosotros. ¿Quién saldrá mejor librado? Nadie lo sabe, escepto Dios.»

Sócrates fue luego conducido á la prision. La ejecucion de la sentencia debia verificarse á las veinticuatro horas; pero fue suspendida durante treinta dias por la celebracion de las fiestas deliacas. Sócrates pasó todos esos dias, de tan cruel espera para los condenados vulgares, hablando tranquilamente en su prision con sus amigos, sobre los asuntos mas nobles y mas serios á que puede elevarse el pensamiento humano. Platon cuenta en su diálogo titulado: *Fedon*, las conversaciones del dia que precedió al suplicio. Este diálogo es, sin duda alguna, de lo mas admirable que la antigüedad griega nos ha dejado. Sentimos vernos reducidos á tratar aquí solo los pasajes relacionados directamente con nuestro relato.

«Despues de la condenacion de Sócrates,—dice Fedon,—ni un solo dia dejamos de ir á verle. Como la plaza pública donde el juicio habia tenido efecto, estaba cerca de la prision, íbamos por la mañana y esperábamos á que la prision se abriese. Con Sócrates pasábamos todo el dia. Aquel dia nos reunimos mas temprano que de costumbre. El carcelero que nos introducia, llegó antes que nosotros y nos dijo que esperásemos para entrar á que él mismo nos llamase, porque *los Once*, dijo, hacen en este momento quitar las cadenas á Sócrates y dan las órdenes para que hoy mismo muera. Algunos momentos despues, volvió y nos abrió. Al entrar encontramos á Sócrates que acababa de librarse de sus cadenas.»—

Fedon recuerda en seguida cómo se entabló la conversacion sobre el dolor y sobre el placer y por último sobre la muerte. Sócrates estaba sentado al borde del lecho, con los pies en tierra, y habló en esta postura todo el resto del dia: «Ciertamente, mis queridos amigos, decia, si yo no creyese encontrar en el otro mundo dioses sabios y buenos, así como hombres mejores que los de este mundo, sentiria la muerte. Pero es preciso que sepais que espero reunirme muy pronto con hombres virtuosos, sin poder afirmarlo seguramente. Ved aquí por qué no me aflijo: al contrario, espero en un destino reservado á los hombres despues de su muerte y que, segun la fe antigua del género humano, debe ser mejor para los buenos que para los malos.»

Los discípulos de Sócrates no estaban bien convencidos de la inmortalidad del alma, y le hacian objeciones;

él les espuso con paciencia y serenidad todas sus razones de fe y destruyó completamente sus dudas.

El esclavo que debia darle el veneno, le advirtió que hablase lo menos posible, porque se veia obligado á dar el veneno dos ó tres veces á los que se dejaban inflamar por el calor de la conversacion.—«Dejadle, respondió Sócrates, y que se prepare, pues, para darme la cicuta dos y tres veces si es preciso.» Y continuó razonando sobre la vida futura, mezclando con los argumentos mas abstractos, admirables inspiraciones de sentimiento y de poesía.

—«Confia tranquilamente en su alma, el que, durante su vida, ha rechazado los placeres y bienes del cuerpo, y por tanto el mal, como cosas estrañas; y el que ha amado los placeres de la ciencia, y ha adornado su alma, no con aparato estraño, sino con lo que le es propio, como la templanza, la justicia, la fuerza, la libertad, la verdad, ese debe esperar tranquilamente la hora de su partida para el otro mundo, estando pronto y dispuesto al viaje cuando el destino le llame. En cuanto á vosotros, Simmias y Cebes, y todos los demás, hareis este viaje, cada uno á su vez, cuando os llegue vuestro dia. Hoy me llama á mí el destino, como diria un poeta trágico; y se acerca la hora de ir al baño, porque me parece que no debe beberse el veneno, sin haberse bañado, evitando asi á las mujeres el disgusto de lavar un cadáver.

—En buen hora, Sócrates, dijo Criton; pero ¿no tienes nada que encomendarnos á mí ó á algun otro, acerca de tus hijos ó de otra cosa en que podamos servirte?

—Lo que siempre os he recomendado, Criton; nada mas; cuidad de vosotros; asi me servis á mí, á mi familia, á vosotros mismos y basta que con esto cumplais.

—Haremos lo que podamos por seguir esa conducta. Pero ¿cómo hemos de enterrarte?

—Como querais, contestó Sócrates.» Despues añadió, mirando á sus discípulos con una sonrisa llena de dulzura:—«Yo no sé, amigos mios, cómo persuadir á Criton, de que yo soy el Sócrates que conversaba con vosotros y el que ordena todas las partes de su discurso; se imagina que soy el que va á ser muerto en breve. Es preciso tener mas valor, mi querido Criton, y que sepas que es mi cuerpo el que entierras; y entiérrale como te plazca y del modo que te parezca mas conforme á las leyes.»

Despues de hablar asi, se levantó y pasó á una habitacion contigua para tomar el baño; Criton le siguió y Sócrates rogó á sus discípulos que le esperasen.

Le esperamos, dice Fedon, entreteniéndonos ya en recordar todo lo que nos habia dicho, y pensando en ello, ya hablando de la desgracia horrible que íbamos á sufrir, encontrándonos verdaderamente como hijos privados de su padre, condenados á pasar el resto de la vida en la orfandad. Despues que salió del baño, le presentaron sus hijos y se hizo entrar á todas las mujeres de su familia. Los habló algun tiempo en presencia de Criton y les dió sus órdenes conmovido profundamente: los hizo retirar en seguida y volvió á buscarnos; y ya la caida del sol se acercaba, porque Sócrates habia estado encerrado largo tiempo. Se sentó otra vez sobre el lecho, y no tuvo tiempo de hablarnos mucho, porque el servidor de *los Once* entró casi al mismo tiempo y se acercó á él.

—Sócrates,—le dijo —espero que no tendré necesidad de reprenderte como á los demás: cuando vengo á advertirles de órden de los magistrados que es preciso beber el veneno, se vuelven contra mí y me maldicen. Pero á tí siempre, desde tu prision, te he encontrado el mas valiente, el mas dulce y el mejor de cuantos han venido á estas prisiones, y en este momento estoy seguro que no me odias. Bien sabes tú, por otra parte, lo que vengo á anunciarte: adios, trata de soportar con resignacion lo que es inevitable. Y al mismo tiempo se volvió anegado en lágrimas y se retiró. Sócrates le dijo contemplándole:—«Y tú recibe tambien mi adios; haré lo que me dices.» Y volviéndose luego hácia nosotros:—«¡Ved,—nos dijo,—que honradez en ese hombre! ¡todo el tiempo que he estado aquí ha venido á verme frecuentemente y se ha entretenido hablando conmigo; es un buen hombre; y ahora habeis visto con qué sentimiento va llorando! Pero vamos, Criton, obedezcámosle de buen grado, y que se me traiga el veneno, si ya está compuesto; si no, que lo componga él mismo.

—Pero creo, Sócrates,—le dijo Criton,—que el sol aun brilla sobre las montañas y tardará en ponerse; y yo sé que muchos no toman el veneno, sino mucho tiempo despues que se les da la órden; asi, pues, no te apresures, que aun te queda tiempo.

—Los que hacen lo que tú dices, Criton,—respondió Sócrates,—tienen sus razones; creen sin duda que asi ganan algo: y yo tengo las mias para no hacerlo, porque lo único que yo creo ganar bebiendo el veneno un poco mas tarde, es aparecer ridículo ante mí mismo, encontrándome tan amante de la vida que quiera ahorrar de ella lo que ya no existe. Asi, pues, querido Criton, haz lo que te digo.»

Al oir esto, hizo seña al esclavo que esperaba cerca. El esclavo salió y volvió al poco tiempo con el que debia dar el veneno, que llevaba desleido en una copa.—«Muy bien, amigo mio,—le dijo Sócrates, tan luego como le vió;—pero ¿qué debo hacer? porque tú eres quien debe enseñármelo.

—Nada mas,—le dijo aquel hombre,—que pasearte despues de beber, hasta que sientas pesadez en las piernas; luego te tiendes en el lecho y el veneno hará lo demás;—y al mismo tiempo le presentó la copa. Sócrates la tomó con serenidad y entereza, sin la menor emocion, sin cambiar de color su rostro.—«¿Me es permitido,—dijo, fijando en aquel hombre una mirada firme,—derramar un poco de este brevaje para hacer una libacion?

—Sócrates,—respondió el hombre,—nunca desleimos mas que el preciso para beber.

—Comprendo,—dijo Sócrates;—pero á lo menos es permitido y justo dirigir sus súplicas á los dioses, para que bendigan nuestro viaje haciéndole feliz; esto es lo que yo suplico. ¡Dignénse ellos acoger benignamente mis votos!» Despues de estas palabras, llevó la copa á sus labios y la apuró con dulce y admirable tranquilidad.

Hasta entonces, casi todos tuvimos valor para contener nuestras lágrimas; pero al verle beber, no fuimos dueños de nosotros mismos. En cuanto á mí, á pesar de todos mis esfuerzos, mis lágrimas salieron con tanta abundancia, que tuve que cubrirme con mi manto para llorar por mí; porque no era la desgracia de Sócrates la que lloraba, sino la mia, considerando el amigo que iba á perder para siempre.

Criton habia salido antes que yo, sin poder contener el llanto; y Apolodoro, que ni un instante habia cesado de llorar, sollozaba de tal modo y de tal modo suspiraba, que ante su dolor nadie pudo permanecer insensible, escepto Sócrates.

—«¿Qué haceis,—dijo,—mis buenos amigos? Precisamente por evitar estas escenas desagradables, he hecho apartar de aquí á las mujeres; porque yo he oido decir que conviene morir con resignacion y hablando con serenidad y dulzura. Estad, pues, tranquilos, mostrad mas firmeza.»

Al oir estas palabras, nos avergonzamos y tratamos de contener el llanto. Sócrates, que se paseaba, dijo que sentia pesadas las piernas, y se acostó, como le habian ordenado. Acercóse al mismo tiempo el hombre que le habia dado el veneno, y despues de haber examinado sus pies, se los apretó fuertemente y le preguntó si lo sentia: contestó que no. Le apretó luego las piernas, nos hizo ver que el cuerpo se helaba y agarrotaba, y nos dijo que en cuanto aquel frio llegase al corazon, Sócrates nos abandonaria. El bajo vientre ya estaba helado.

—«Criton,—dijo Sócrates entonces, descubriéndose (y fueron sus últimas palabras)—debemos un rico presente á Esculapio, en reconocimiento, por la curacion de la enfermedad de esta vida. No os olvideis de pagar deuda tan sagrada.

—Se hará como querais,—dijo Criton;—pero ved si alguna otra cosa teneis que decirnos.»

Nada respondió Sócrates, y poco despues hizo un movimiento convulsivo; entonces fue descubierto del todo; sus miradas eran fijas. Notóle Criton, y le cerró la boca y los ojos.

Asi murió nuestro buen amigo; el hombre mejor de los tiempos que hemos alcanzado; el mas sabio y el mas justo de los hombres.

Llegó un dia en que los atenienses se horrorizaron de haber condenado al justo. Entonces fueron acusados los acusadores de Sócrates. La pena de muerte fue pronunciada contra Milito: Anyto fue desterrado, y al llegar á Heraclea, los habitantes de la ciudad le obligaron á abandonarla el mismo dia. Se cree que Lycon sufrió la misma suerte que Milito.

El castigo de los mas repugnantes enemigos de Sócrates, no bastó, sin embargo, á librar á Atenas, de su propio, implacable verdugo, el eterno remordimiento.

EDUARDO BUSTILLO.

RELIGION DE LOS ANTIGUOS LITUANOS.

A principios del siglo XV, cuando todo el Norte de la Europa se hallaba ya convertido al catolicismo, el pueblo lituano era pagano aun. Su religion, cuyo carácter estraño la hacia asemejarse á la vez á las mitologías griega, eslava y escandinava, ha sido desconocida fuera del pais hasta que el célebre Mickiewicz dió algunos detalles acerca de ella en una de sus principales obras; despues Bernatowicz, Kraszewski, Narbutt y Ostrowski en sus notas á las obras de Mickiewicz, nos han manifestado toda su sombría teogonía sacerdotal.

La religion lituana, como casi todas las del Oriente, tiene por base el dualismo; la lucha perpetua del principio del bien con el principio del mal. Parece, sin embargo, que entre todos los pueblos de la antigüedad, los lituanos han sido los que han tenido una idea mas perfecta de un Dios supremo trino y uno á la vez. Este Dios, al que llaman Devas, era por decirlo así, único; porque los demás, asi como los hombres, estaban sujetos á su voluntad omnipotente. Los lituanos le adoraban bajo un triple aspecto, cándole los nombres de Pranjimas, el destino, el Fatum de los antiguos, dios inmóvil, inexorable, que reinaba en las profundidades del cielo; de Okkapirmas, el tiempo, que presidia á los movimientos de los cuerpos celestes, y de Wissagistas, la omnisciencia, ley providencial que vela incesantemente por la conservacion del universo. Las tradiciones de un diluvio universal, de una familia escogida por los dioses para regenerar á la raza humana, de una arca bogando sobre las olas, del arco iris precursor del buen tiempo y símbolo de alianza entre el cielo y la tierra, se encuentran tambien en los recuerdos de los lituanos con circunstancias completamente análogas y á veces con las espresiones mismas de la Biblia.

La nocion de la inmortalidad del alma, era como la de la divinidad, mucho mas precisa entre los lituanos que entre la mayor parte de los pueblos idólatras. Hácia fines del mes de octubre se celebraba la memoria de los abuelos, es decir, de los parientes, de los amigos, de los bienhechores muertos ó ausentes y se servia un festin en honor suyo; era la fiesta de Vielona, diosa de la inmortalidad de la vida futura mas allá de la tumba. El emblema de esta divinidad era un signo llamado *pemixlos*, que trazaban en todos los manjares ú objetos que la consagraban; este signo consistia en un círculo superado por una cruz ó mas bien por una clave mítica. Sabido es que el círculo ha sido la imágen de la eternidad entre todos los pueblos; en los geroglíficos egipcios, un anillo cerrado ó una serpiente mordiéndose la cola, representaba la idea de la eternidad ó de lo infinito. El pemixlos era grabado en las piedras tumulares de los lituanos; en Pomerania, en Lusacia y segun Wormius, hasta en Dinamarca, se encuentran piedras sepulcrales cubiertas de inscripciones rúnicas y marcadas con la clave mítica de Vielona.

La fiesta de los abuelos era celebrada por los lituanos y por los rusos, que dependieron en otro tiempo de la Polonia. La palabra eslava dziady que sirve para designar esta fiesta, significa antepasados, ancianos ó mendigos, al paso que la espresion lituana Chaultyares, quiere decir, fiesta de las entrañas negras, á causa del color de los alimentos preparados para los difuntos. Los manjares presentados eran en número de doce y se los colocaba en una mesa cubierta con un lienzo grosero; las bebidas eran puestas en ánforas alrededor de la sala del festin; los concurrentes se reunian en silencio. Entonces el vaydelote, (sacerdote ó mago) y en su ausencia el mas anciano del pueblo, hacia la invocacion diciendo: almas de los difuntos de quienes se acuerda esta familia, abuelo y abuela, padre y madre, parientes y amigos, os invito al banquete de todos los años deseando que os sea grato; todo esto os está destinado, comed y bebed. Despues, cuando se suponia que la invocacion habia producido su efecto, el mago decia aun: sentaos y haced vuestra colacion con el consentimiento de la divinidad.

A estas palabras sucedia un nuevo silencio, durante el cual, los muertos aspiraban el vapor que se elevaba de los platos y mojaban sus labios en las copas llenas y en los vasos consagrados. En este momento el menor ruido era considerado como un presagio funesto; el ladrido de un perro, el sonido de una campana, bastaban para turbar á los concurrentes, porque sabian que los difuntos abandonarian el festin para no volver hasta el año siguiente.

Concluida la colacion, el mago ó sacerdote los despedia en nombre de los asistentes, diciendo: partid, almas de los difuntos, pero dadnos antes vuestra bendicion y la paz á esta casa; id á donde os espera el destino; pero no hagais daño alguno á nuestros jardines ni á nuestros campos, á nuestras casas ni á nuestros pastos, si llegareis á pasar por ellos antes de concluir el año.

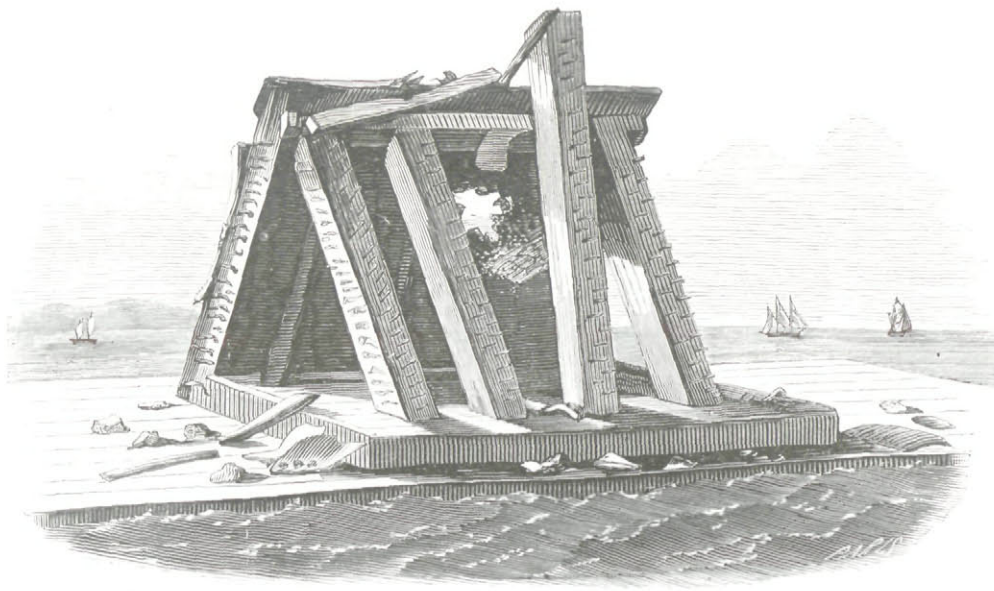
Despues de la colacion de los muertos, empezaba la cena de los vivos. Los hombres se retiraban por algunos minutos, y las mujeres, de acuerdo con el sacerdote que habia hecho la invitacion, quitaban los manjares y volvian á cubrir la mesa con los platos mas esquisitos, con tortas de trigo marcadas con el pemixlos, con vasos de leche y de hidromiel. Entonces comenzaba un festin que se prolongaba hasta la mañana siguiente. Las primeras copas las derramaban sobre la tierra á modo de libaciones; todos los convidados, hombres y mujeres, amos y criados, debian llevar sucesivamente la misma copa á sus labios. Despues colocaban los manjares consagrados sobre las tumbas de los muertos, en los templos y en los cementerios, donde los pobres del distrito, á los que llamaban tambien dziady, iban á recogerlos, participando asi del festin de los abuelos. Esta costumbre estraña se ha conservado en algunas provincias mucho despues de la introduccion del cristianismo; y varios puntos de la Lituania, de la Curlandia y de la Prusia, han seguido observándola hasta nuestros dias.

Los lituanos creian tambien que las almas de los niños muertos de corta edad, vagaban por la region superior de los vientos, y no eran admitidas á gozar de la vida eterna, hasta despues de haber pasado por varias encarnaciones sucesivas para alcanzar el grado de perfeccion necesaria para su suerte final.

El dogma de la recompensa se encuentra contenido implícitamente en las creencias lituanas. Hé aquí el premio reservado á los elegidos: mujeres hermosas, trages magníficos, manjares delicados, sueño apacible

UN BANCO DEL MONTE DE PIEDAD. (DIBUJO DEL SEÑOR ORTEGO.)

en blandos lechos, salud perfecta, alegría constante, risas y juegos y la facultad de gozar elevada á centésima potencia para gustar aun mas estas voluptuosidades. Las sombras de los guerreros muertos por la patria (los murghi) habitaban en la estremidad septentrional de la vida láctea, participaban de los festines de los elegidos y bebian su *alus* (especie de cerveza). Una de las cosas que pinta enérgicamente el carácter de los lituanos, es la frase final que termina este cuadro de la felicidad futura: las armas de los murghi reinarán sobre los alemanes.



BLANCO ATRAVESADO POR EL CAÑON ARMSTRONG, QUE REPRESENTA LA PARTE POSTERIOR DE LA CORAZA DEL BUQUE BLINDADO EL WARRIOR.

La suerte de los condenados es terrible: los dioses los quitarán todo lo que poseen y los atormentarán tanto con el terror de los castigos, que los malditos lanzarán gritos y gemirán retorciéndose las manos en medio de suplicios espantosos.

Los lituanos veneraban á un gran número de dioses, aunque sujetos á los decretos del Dios Supremo. Los principales de entre ellos eran: Perkunas, dios del rayo, especie de Júpiter; Sotwaros ó el sol, dios de los poetas, de los médicos y de los pastores; Krumine ó Nia, diosa de las mieses, su hija Niola fue arrebatada por el sombrío Poklus, dios de los infiernos (la semejanza de esta diosa con Céres es sumamente notable); Kawas, dios de la guerra y la graciosa Milda, diosa de la belleza; Kuanis, dios del amor, hijo de Kawas y de Milda, que dió su nombre á la villa de Kowno. Una de las divinidades principales era Liethua, diosa de la libertad que ha dado su nombre á la Lituania; esta diosa tenia por atributo un gato como la Freya de los escandinavos. Los lituanos veneraban tambien á los murghi ó guerreros muertos por la patria que, como hemos dicho, cabalgaban en las nubes y celebraban festines en los jardines de los bienaventurados situados en la estremidad septentrional de la via láctea como el Valhalla de los escandinavos. Los lituanos creian tambien en la existencia de las wilis, vírgenes medio desnudas y risueñas que habitaban ordinariamente en el rio Wilia y que de un modo ó de otro atraian á sí al viajero á las ondas del rio donde le ahogaban sin misericordia. El libreto de la Gisela que conocerán la mayor parte de nuestros lectores, está tomado de un cuento escrito por un poeta aleman que se halla ba-

sido sobre esta supersticion. Los antiguos lituanos rendian culto á las serpientes y las mantenian en sus casas. Juan Lasicki ha dejado nociones muy exactas acerca de este culto al hablar de los dioses de la Samogicia. Segun Stryikowski se veian aun algunas en su tiempo en las cercanías de Vilna.

Una de las cosas mas notables de la religion de los antiguos lituanos es la estraña combinacion de dioses y de costumbres pertenecientes á paises muy distintos. Sus dioses nos presentan analogías marcadas con Júpiter, Apolo, Saturno, Céres, Proserpina, Plutou, Marte, Vénus y el Amor de la mitología griega; su Liethua era semejante á Freya como ya hemos dicho y los eternos festines de los bienaventurados y los murghi cabalgando sobre las nubes son ideas tomadas de la religion de Odin. El culto que rendian á las serpientes parece indicar un origen asiático, así como su trinidad y su Dios supremo, que como el fondo de su idioma vienen de la India.

Los lituanos tenian tambien la costumbre de quemar los cadáveres como lo han hecho casi todos los pueblos de la antigüedad. El cadáver de un príncipe era colocado sobre un gran monton de leña seca, con su trage de gala, su lanza, su arco, sus flechas, todas sus armas y su caballo enjaezado; despues invocando á los dioses y cantando las hazañas del difunto prendian fuego á la leña y dejaban que todo se consumiera; cuando no quedaban mas que los huesos, los metian en un atahud. Los prisioneros de guerra principalmente los alemanes eran quemados tambien en honor de los dioses.

Los lituanos que se hallaban afligidos por alguna gran desgracia ó por una enfermedad dolorosa, prendian fuego á su casa y perecian en medio de las llamas: de este modo murió su primer rey y sumo sacerdote como tambien la mayor parte de sus sucesores. Esta clase de muerte estaba considerada como muy honrosa.

El gobierno de la antigua Lituania era en parte teocrático: los sacerdotes ejercian en él una grande influencia. El sumo sacerdote llevaba el título de Krivé-kriveyto; su residencia era en las cercanías de Szwentamesta, en Prusia, en el punto que ocupa hoy el pueblo de Heiligenbeil. Allí era donde á la sombra de una encina sagrada, recibia las ofrendas del pueblo y daba sus órdenes á los vaydelotes ó sacerdotes inferiores á él, que recorrian despues el pais con las señales de su mision y proclamaban las órdenes del gran sacerdote.

Los vaydelotes llamados tambien por algunos sigonotes y lingustones, eran sacerdotes encargados de contar al pueblo en un lenguaje rítmico, los fastos de sus antepasados en todas las solemnidades y principalmente en la que se celebraba en otoño. Los antiguos lituanos y los prusianos primitivos eran muy aficionados á la poesía como se ve por el gran número de antiguas canciones populares y por el testimonio unánime de los historiadores. Stryikowski dice que en los funerales de los príncipes un vaydelote cantaba sus hazañas; pero los detalles mas curiosos acerca de esto se encuentran en una obra publicada en Berlin á fines del siglo pasado. El autor de este libro cita una crónica antigua de Vicente de Magun.cia, capellan del gran maestro de la órden Teutónica Dusener de Arfberg, que escribió una historia de su tiempo desde 1346. En esta obra se encuentran una multitud de noticias tan curiosas como interesantes acerca de los vaydelotes lituanos y de sus cantos en honor de los héroes de su pais. Simon de Gruna refiere en su crónica que sorprendió una vez una reunion de lituanos que estaban oyendo el sermon de su vaydelote, los cuales por miedo de que los descubriera, pues su religion estaba ya prohibida, se echaron sobre él y quisieron matarle, pero al fin le dejaron en libertad cuando les juró que guardaria silencio y los habló en idioma lituano. Gruna da detalles muy curiosos acerca del modo de confesarse de los que profesaban esta creencia y elogia mucho la belleza del lenguaje de sus sacerdotes, así como tambien sus buenas máximas.

El pueblo lituano, como hemos dicho, ha sido idólatra hasta el siglo XV, por lo cual no seria difícil encontrar en él, aun en el dia, ciertos vestigios de su antigua religion, conservados como conservan algunas prácticas paganas otros pueblos de la Europa que se hallan en un estado de civilizacion mas avanzado.—A.

SÓCRATES.

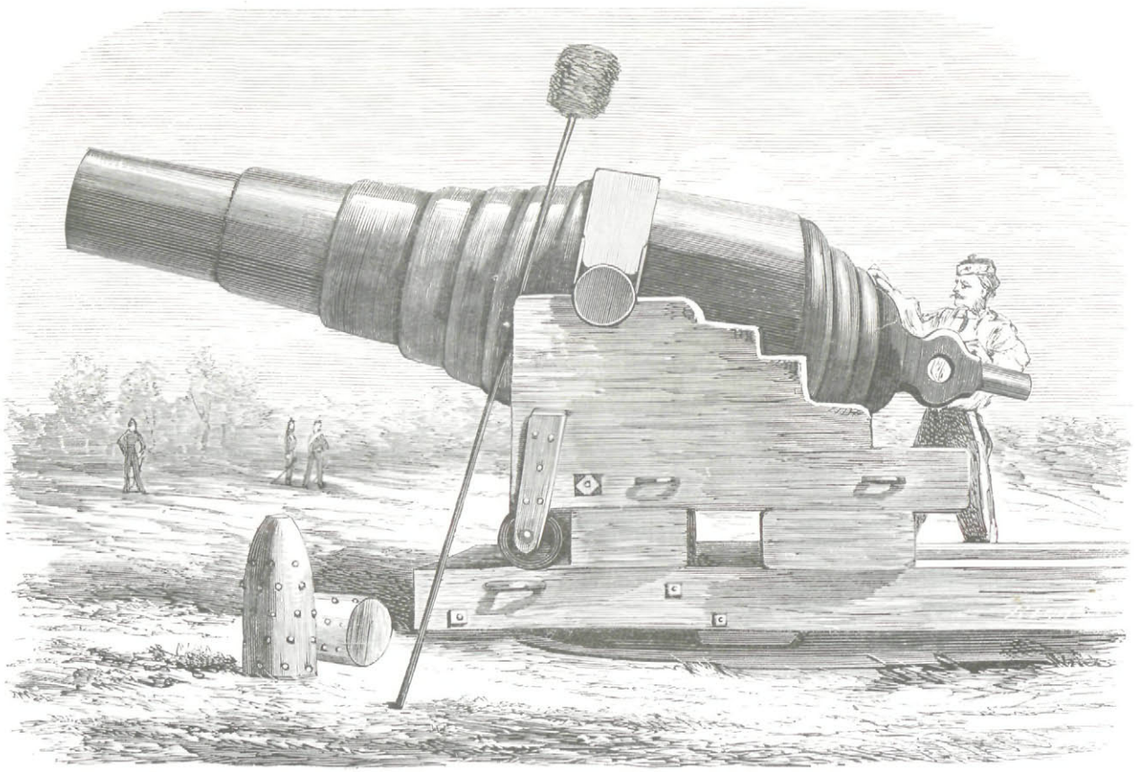
EL MONTE DE PIEDAD.

Las escenas que se observan en las antesalas del Monte de Piedad han inspirado al inteligente artista señor Ortego la viñeta que hoy publicamos, y que representa diversos tipos de las personas que acuden á empeñar sus efectos en el establecimiento.

El Monte de Piedad es el depositario de lo útil y de lo inútil, de lo necesario y de lo superfluo, de los recuerdos queridos y de las prendas despreciadas. La desgracia, el dolor, los reveses de la fortuna, lo mismo que el vicio y la indolencia, llevan allí su contingente. ¿Quién podrá referir la historia de muchas prendas de las que allí se depositan? ¿Quién podrá contar las lágrimas y suspiros que ha costado el deshacerse de ellas? ¿Quién podrá seguir la historia de la inversion de los fondos que han producido?

Ya un cesante infeliz, despues de haber vendido su reloj y sus joyas, lleva al Monte en invierno la ropa de verano que por entonces no le hace falta, aguardando á que llegue abril para poder sacarla empeñando su capa ó su gaban, que permanecerá en el Monte hasta noviembre. Ya una viuda desdichada, la mujer ó la madre de un artesano sin trabajo, lleva la ropa de cama ó el lienzo que compró en mejores dias. El jugador, pensando en que pronto la malhadada sota que le privó de cuanto tenia podrá presentársele favorable, empeña para jugar la última sortija que le queda, el frac, ó el reloj que adquirió de un modo mas ó menos fortuito. La modista que desea presentarse deslumbradora en el próximo baile de Capellanes ó del Elíseo se deshace de alguno de sus dijes con la esperanza de hallar en el baile una buena prenda en quien fiar su destino para mayores empresas. El pobre que ha visto mejores tiempos y á quien sus achaques impiden trabajar; los sirvientes sin acomodo, y los criados de confianza, á veces enviados por sus amos con la vajilla de plata que sirvió en la cena de la noche anterior, á fin de pagar los gastos del baile de la misma noche; todos se confunden y se mezclan en las antesalas del Monte en los dias de empeño.

Hay, sin embargo, una separacion establecida para el buen órden de las operaciones entre los que van á empeñar y los que van á renovar objetos antes empeñados, y cuyo plazo está para vencer. De estos grupos, tal vez el mas interesante es el último. Prenda suele haber en el Monte que ha tenido ya quince ó veinte renovacio-



EL CAÑON ARMSTRONG.

nes, habiendo pagado de intereses tanto como ella vale. Esta clase de prendas encierran todo un poema. Son generalmente objetos que pertenecieron á alguna persona querida, dejados por un padre, por una madre, por una esposa, por una hermana, por un pariente ó amigo ya difunto; únicos restos de su paso por este mundo; recuerdos sagrados de que las almas sensibles no pueden desprenderse nunca, y que al quedarse allí en manos de los empleados del Monte, que los clasifican, numeran, examinan y manosean parece como que se llevan consigo un pedazo del corazon de sus dueños. Estos acuden siempre á la renovacion mientras llega la hora de poder recobrarlos. ¡Ay! á veces algunos no se recobran nunca. El dueño infeliz muere antes de poder conseguir su anhelo, y los que le sobreviven herederos de su miseria, en todo pueden pensar menos en el objeto, quizá insignificante para ellos, y que para el difunto era tan precioso.

En los dias 28 y 29 de cada mes, se sacan á subasta las alhajas y prendas empeñadas en el año anterior, y cuyo plazo ha cumplido: y en esas subastas algunos no dejan de hallar gangas, aunque no todos los que van á caza de ellas las encuentran. El Monte, sin embargo, no hace mas que resarcirse del capital adelantado y de los intereses, teniendo el resto, si le hay, á disposicion de los interesados.

N. F. C.

SOBRE LOS NAUFRAGIOS HABIDOS EN LAS COSTAS DE LA GRAN BRETAÑA DURANTE EL AÑO DE 1862, Y SERVICIOS PRESTADOS EN EL MISMO PERIODO POR LOS BOTES SALVA-VIDAS DE AQUELLA NACION (1).

Dos años há, si no es infiel nuestra retentiva, que contamos á los lectores de EL MUSEO UNIVERSAL el terrible tributo que los navegantes pagaron en el anterior á los mares del Reino-Unido de la Gran Bretaña, y los servicios prestados á esos mismos navegantes por los botes salva-vidas que en aquellas costas tiene establecidos la *Real y Nacional Institucion de botes salva-vidas*. Esa sociedad, que tantos y tantos títulos tiene á la gratitud del universo: esa sociedad, que tantos y tantos padres ha vuelto al seno de las familias, que tanto y tanto esposo ha devuelto á los brazos de la esposa, que tanto y tanto hijo ha resucitado y entregado al cariño de las madres: esa sociedad, en fin, que entre las muchas creadas por la filantrópica Inglaterra, merece el primer puesto, y descuella como la que mas beneficios produce á la humanidad.

No es solo en las páginas de EL MUSEO UNIVERSAL en las que hemos consignado la triste, la terrible estadística que pone delante de los ojos el número de mortales que la mar traga en las costas del insular reino. En otras, y en varias ocasiones, hemos estampado esa estadística, porque al lado hemos escrito siempre la consoladora, la hermosa, que consigna el número de personas que los espresados botes de aquella institucion salvan de las garras de la muerte, sacándolas de entre las encrespadas olas. Porque presentando juntas ambas estadísticas hemos querido, á la par que poner de manifiesto lo horrendo del mal, enseñar el remedio de certero alivio, y con ello escitar la filantropía, la caridad cristiana de todos aquellos que pueden contribuir á la disminucion del primero con el establecimiento del segundo. Hemos querido recordar que España es una península de dilatadísimo litoral, que en sus costas se sufren temporales, y que durante estos se estrellan en ellas buques cuyos tripulantes encuentran la muerte; y al mismo tiempo, que si no todos, la mayor parte de esos seres se librarian de una tan terrible, si en los puntos en que comunmente suceden esos desastres, hubiese botes salva-vidas que saliesen á sacarlos de los restos del naufragio. Cinco creo que son, con éste, los años que llevamos de dar las estadísticas de este asunto, y de hacer toda clase de escitaciones en favor de los navegantes afligidos; en ese período, el ministerio de Fomento, con un celo que le honra sobremanera, ha establecido hasta diez botes salva-vidas; ha publicado una cartilla, traducida por el que pone su firma al pie de estas líneas, que enseña el modo de manejar esas embarcaciones; ha publicado un reglamento sobre el particular, y ha reclamado la cooperacion del ministerio de Marina, sin la cual no le era posible llevar el asunto al terreno de la práctica: todo eso ha hecho; ha verificado cuanto en su órbita de accion podia hacer: y sin embargo, los diez botes salva-vidas yacen en el litoral: pudriéndose el que ha tenido la desgracia de no caer bajo la vista de persona que quiera y pueda librarlo de los efectos de la intemperie: y todos ellos nulos para el benéfico, mejor dicho, para el santo objeto á que están llamados. Si en repetidas ocasiones es de lamentar, es de censurar amarguísimamente, ese cúmulo de circunstancias especiales que á menudo concurren en nuestro pais para hacer estériles las ideas mas útiles al bien de la humanidad, positivamente ninguna mas á propósito que ésta, no solo para lamentar y censurar, sino para deplorar, con indignacion, que pueda haber en España enlace tal de circunstancias, que impidan la accion de cosa tal útil como los botes salvavidas (1). Demás sabemos, que nuestras palabras de ahora, como las que sobre ello venimos pronunciando de cinco años acá, se perderán tambien en la punible indiferencia, en el criminal egoismo, en que las otras se han perdido; pero á lo menos constará que hay quién las diga, constará que hay quién repita las que inevitablemente pronuncian las almas generosas, que conociendo lo horrible del mal, quisieran ponerle remedio; remedio que está en manos de la voluntad. Nuestras palabras podrán no tener eco en quienes pudieran realizar lo que en ellas pedimos: pero nosotros hemos atravesado muchas veces los mares; mas de una hemos visto cerca la muerte, y siempre hemos creido, que nada tan meritorio, como la ayuda que pueda prestarse al navegante, tanto para que pueda evitar los peligros, como para sacarlo á salvo, cuando en ellos se vea envuelto. No se dirá jamás de nosotros, que por estar lejos de la orilla nos olvidamos de los que á ella son impelidos por la furia del mar y del viento; no, que cuando oimos soplar éste, nuestra mente se traslada al litoral y hacemos votos por el marino que se halle en peligro. Como que para nosotros, nada mas digno de admiracion, nada mas digno de la atencion pública, que el que surca los mares, para proporcionar las cosas mas necesarias, el bienestar, la abundancia, á los habitantes de la tierra: para mantener y defender la honra y los intereses de la patria.

Despues de una digresion, que estamos seguros nos dispensarán los lectores de EL MUSEO UNIVERSAL, vamos á presentarles las dos estadísticas de naufragios y salvamentos pertenecientes al año de 1862 y á las costas de la Gran Bretaña.

La estension de 5,000 millas en que estas costas se desarrollan, el número de 268,462 á que ascienden los buques arribados y salidos de ellas, y la cifra de 1.610,000 á que probablemente asciende la de tripulantes de esos buques, llevarán desde luego al ánimo la triste persuasion, de que la concurrencia de esas tres causas tiene por fuerza que dar resultados dolorosos, mucho mas dolorosos aun por tratarse de un año, como el pasado de 1862, en que los elementos fueron muy contrarios al navegante, y en que por consiguiente creció el catálogo de los naufragios y de las víctimas: los primeros subieron á 1,827 y á 690 las segundas. Comparadas ambas cifras con las de los años anteriores, resulta una triste supremacía para el de 1862.

Pero al lado de cuadro tan terrible, podemos presentar otro, que en lo hermoso aventaja á los de su misma clase de los demás años. En los once que antes del 1862 iban pasados desde el establecimiento de la *Real y Nacional Institucion de botes salva-vidas*, hubo 13,657 naufragios y 8,775 personas ahogadas, ó sea próximamente, 800 víctimas cada año. En el de 1862 estuvieron en peligro, por esa causa, 4,729 personas, y de ellas salvaron los botes salva-vidas y los porta-amarras 637, siendo 690 los que perecieron; número que aventaja mucho al que por término medio arrojan los once años anteriores y que representa el 14,59 por 100 del total de las que estuvieron en peligro en el año. Y si resultado tan hermoso no bastase para producir el entusiasmo de los corazones menos sensibles, en favor de la citada institucion y del establecimiento de los botes salva-vidas en nuestro pais, no dejará ciertamente de producirlo la consideracion de que en las ocasiones en que esos botes se lanzan al mar y arrebatan á éste sus víctimas, *ninguna embarcacion de ninguna otra clase podria verificarlo*.

Hemos dicho, que durante el año 1862, estuvieron en peligro, por naufragio, 4,729 personas, y que de ellas perecieron 690. Véase el pormenor de las salvadas:

	Personas.
Por botes salva-vidas y lanza-amarras.	637
Por botes de los mismos buques, ó de tierra, por vapores, etc.	3,389
Por esfuerzos individuales.	13
Total.	4,039

Tenemos, pues, que sin los esfuerzos de la *Real y Nacional Institucion de botes salva-vidas* hubieran perecido *irremisiblemente* 637 personas. ¡Cuántos votos de gracias, salidos de lo mas recóndito del corazon, no se habrán exhalado en favor de los promovedores y sostenedores de esa institucion! ¡Cuántas familias no deben su bienestar, su felicidad á esa misma institucion! ¿Y será posible, que en un pais como el nuestro, en que con frecuencia vemos asociaciones benéficas, cuyos esfuerzos se dedican al alivio de las clases pobres, no haya quien tome la iniciativa, y con elementos propios y con los que podrian allegarse de corazones humanitarios, emprenda la formacion de una como la de Inglaterra, aun cuando en sus principios solo contara con uno ó dos de esos botes?

Concluiremos estos renglones dando á nuestros lectores algunos datos estadísticos concernientes al interesante asunto que en ellos tratamos.

Los naufragios y averías del año 1862 se clasifican como sigue:

	Buques.
Perdidos totalmente.	455
Con grandes averías.	695
Perdidos totalmente por abordajes.	66
Con grandes averías por la misma causa.	272
Con averías por igual causa.	339
Total.	1,827

El número de contratiempos, por dia, en el precitado año, fue de *cinco*.

Los meses de enero, febrero, marzo, octubre, noviembre y diciembre, fueron los peores para los buques.

En los seis años últimos han salvado los botes salva-vidas y los porta-amarras 4,169 vidas. ¡Loor á la institucion que ha proporcionado esos hermosos medios de salvacion!

Desde la formacion de esa institucion, han salvado los botes salva-vidas y los otros medios que para ello ha proporcionado, 13,220 personas. ¡Presente otra títulos tan recomendables á la gratitud del género humano!

Por último, en el año de 1862 distribuyó la Institucion 916 libras esterlinas en *premios* á tripulantes de sus botes, y por igual objeto ha repartido 17,220 libras esterlinas desde que existe, además de ochenta y dos medallas de oro y setecientas treinta y tres de plata. El capital invertido en botes y material á estos anexo, ha sido de 75,380 libras esterlinas.

¡Ojalá que los datos presentados al público en estos renglones, sean mas eficaces que lo han sido hasta ahora los que de la misma clase hemos exhibido en los años anteriores, y que esciten lo necesario para que pongamos en práctica el tratar de imitar en esto á Inglaterra! ¿No la imitamos, asi como á Francia, en mucho malo? ¿por qué no hemos de tomarla, para semejante cosa, por modelo?

El capitan de navío,
MIGUEL LOBO.

(1) Véanse los números 51 y 52 del año 1861.

(1) Aquí debemos mencionar el interés, el celo, el entusiasmo del señor don Canuto Carroza, oficial del ministerio de Fomento, á cuyo cargo corre la seccion respectiva. No es, no, culpa de tan celoso empleado, el que no funcionen ya en nuestras costas los botes salva-vidas.

EL CIRCULO VICIOSO.

Dame un consonante en ábana,
oh lector, y aprenderás
la pata á no alargar mas
de lo que alcanza la sábana.
ANÓNIMO.

Estéban, mi peluquero,
que es original sin copia,
no teniendo casa propia,
tiene que tener casero.
Y en los tiempos infelices
á que han los hombres llegado,
tenemos todos montado
el casero en las narices.
No conozco un inquilino
á quien de su casa el dueño
no venga á turbar su sueño
cual otra sombra de Nino.
Tener casa y tener coche
son dos deseos que llevan
á mi peluquero Estéban
á trabajar dia y noche.
Trabajando como diez,
y á fuerza de economía,
espera poder un dia
ser él casero á su vez.
Y en efecto, bien ó mal
rapando, descañonando,
pelo y mas pelo rizando,
logra juntar un caudal.
Y no pudiendo dar tregua
al logro de su deseo,
compra, aunque de lance y feo,
un tilburí con su yegua.
Y ve un solar que le gusta
en una calle del centro,
y va del dueño al encuentro,
y en un santiamen lo ajusta.
Mas como es tan majadero,
en la compra del solar,
aun antes de edificar,
gasta el último dinero.
La yegua de buena alzada
era y de color de perla,
pero tuvo que venderla
para comprarla cebada.
Y ya sin yegua á quien dar
la cebada, la vendió,
para, con lo que sacó,
la yegua otra vez comprar.
Y así se está, haciendo el oso,
Estéban desventurado,
perpetuamente encerrado
en un círculo vicioso.
El mas topo ve á la legua
que no ha de adelantar nada:

ó la yegua sin cebada,
ó la cebada sin yegua.
¿Y con el solar qué pasa?
¿qué hace Estéban del solar?
lo tiene que enagenar
para levantar la casa.
Mas como sin aquel ésta
ha de quedarse en proyecto,
y lo enagena en efecto
por menos de lo que cuesta,
lo ha de comprar nuevamente,
lo vuelve luego á vender,
y lo vuelve á poseer,
y así sucesivamente.
Y como en estos manejos,
que debieran darle grima,
va pagando alguna prima,
porque da con perros viejos;
sus fondos sufren gran baja,
y emigran las amarillas,
fruto de sus tenacillas,
sus tijeras y navaja.
¡Pobre peluquero mio!
se encierra en círculo estrecho,
y al romperlo en su despecho,
va tiene el bolso vacío.
Y hasta entonces no conoce
que está pobre, cual le veis,
porque quiso hacer con seis
lo que requeria doce.
Tal fue su error. Sin embargo,
si, como un gobierno, hubiera
sobre un tributo cualquiera
podido hacer un recargo,
veriais que aunque estupenda
hoy os parezca su maña,
es la que gasta en España
cualquier ministro de Hacienda.

ANTONIO RIBOT Y FONTSERÉ.

ANALISIS DEL PAN DESCUBIERTO EN POMPEYA.—Durante las escavaciones hechas en Pompeya el 9 de agosto de 1862 bajo la direccion de Mr. Fiorelli, se descubrió la tienda de un panadero. Dentro del horno se encontraron 81 panes, 76 de los cuales pesaban de 500 á 600 gramos; cuatro pesaban de 700 á 800, y el otro restante pesaba por sí solo 1,204 gramos. Casi todos eran de la misma forma, pero algunos tenian una depresion en el centro, que parecia haber sido una marca de fábrica. Sus bordes estaban levantados, redondeados y divididos por 8 líneas que partian del centro, de modo que la parte superior del pan podia dividirse en ocho porciones. El mayor de los panes parece haber sido destinado á dividirse en cuatro pedazos. La forma de estos panes es la que se ve aun en el pan que se hace en Palermo, Catania y el interior de la Sicilia. Mr. de Luca hizo el análisis de estos panes y presentó una memoria acerca de ello á la Academia de ciencias de Paris. En ella dice que todos ellos tienen una corteza de un color pardo que tira á negro, pero que este color es mucho mas bajo por dentro del pan. La corteza es dura y compacta, al paso que la miga es porosa y tiene ojos como la de nuestro pan. Este pan estaba compuesto de agua, carbon, hidrógeno, nitrógeno, oxígeno, ceniza y una pequeña cantidad de materias solubles en agua y en alcohol.

Mr. Doumé ha dado cuenta á la Academia de ciencias de Paris de una serie de esperimentos acerca de los huevos, unos espuestos á la accion de la atmósfera y otros resguardados de ella. En los que habian estado descubiertos con auxilio de un buen microscopio, se advirtió al cabo de ocho dias un gran número de filamentos de *penicillium*, acompañado, cuando el tiempo era caloroso, de una especie de fructificacion compuesta de cuerpos amarillos. Los que habian estado resguardados de la atmósfera permanecieron durante algunas semanas lo mismo que estaban en un principio, pero cuando los pusieron en contacto con el aire, la descomposicion con su acostumbrado acompañamiento de seres infusorios y microscópicos se verificó con la mayor rapidez. Mr. Doumé da varios detalles que prueban la absoluta necesidad de la intervencion de los gérmenes que existen en la atmósfera para hacer nacer á estos seres diminutos.

PRIMERA ASCENSION Á LES DIABLONS.—MM. Sedley Taylor y Jorge D. Whatman escribieron hace poco al *Times*, dándole cuenta de su ascension á este pico, al que creian que nadie habia subido hasta entonces y haciendo notar que es estraordinario que haya pasado siempre sin llamar la atencion de los viajeros de los Alpes. Les Diablons, dicen, es el punto culminante de la cadena de montañas que separa el valle de Anniviers del de Turtman. Su altura, segun Mr. Ball, es de 11,836 pies. Tanto por su posicion aislada como por la mucha altura del pico, tiene una perspectiva muy estensa, y cuando tratamos de informarnos en Zinal, nos dijeron que nadie habia subido á él escepto algunos guias y cazadores de gamuzas. Habiéndonos determinado á hacer esta ascension, llevamos con nosotros á José Viennin de Ayer, aunque ya teníamos á Francisco Andenmatten de Saas. El dia 24 de agosto salimos de Zinal á las cuatro y cuarto, tomamos el camino que conduce al Alpe de Arpitetta y desde allí dejándole á la derecha, caminamos durante algun tiempo por pendientes agradables y cubiertas de yerba. A las seis y media llegamos á la morada del pequeño ventisquero que desciende de Les Diablons; una hora tardamos en atravesar esta parte y penetramos oblícuamente hácia la izquierda al través del Nevé hasta llegar á las rocas de su costado. Desde este punto nuestro camino tenia que ir alternativamente sobre rocas y sobre pendientes cubiertas de nieve que cada vez era mas difícil pasar. Antes de llegar á las últimas rocas, pasamos por un punto que tenia un corte que dominaba los precipicios verticales que forman el frente oriental de la montaña. La única dificultad real de la ascension se presentó precisamente debajo de la cima donde las rocas eran tan escarpadas y daban tan poco espacio para poner el pie, que era necesaria la mayor precaucion. A las once habíamos vencido esta dificultad y alcanzado la cima que apenas es bastante ancha para servir de asiento y que está rodeada de precipicios en todas direcciones. Apenas es posible imaginarse nada mas hermoso en cuanto á la vista, que la perspectiva que se descubre desde este punto. En la parte de delante están los célebres precipicios del Weisshorn y la línea de picos que se estiende desde esta montaña hasta el Gabelhorn. Este oculta la parte de la cadena del Monte Rosa que se estiende desde el Alleleinhorn hasta el Breithorn incluyendo por desgracia el Monte Rosa aunque la cima del Lyskamm aparecia de un modo bastante estraño sobre el Schallhorn. Mirando mas allá, hácia la derecha, se veian el Matterhorn y la Dent Blanche y luego la cadena del Monte Blanco sin una sola interrupcion, aunque apiñada del modo mas curioso. En direccion del Col de Cheville, la estension azul del lago de Ginebra se veia con toda claridad; tal vez queda por describir la parte mas estraordinaria de esta vista. Desde el punto últimamente citado un desierto de picos se estendia en una línea seguida por lo menos á 125 grados del horizonte desde los Diablerets por toda la montaña del Oberland, cuyas formas comunes pueden conocerse mas fácilmente; mas allá aun, á la derecha, aparecian el Laquinhorn y el Fletschhorn y para completar el circuito los picos dentados del Saasgrat desde el Balferin al Alphubel. Nosotros estuvimos una hora poco mas ó menos en la cumbre examinando la perspectiva de que hemos tratado de dar una descripcion incompleta y despues descendimos cómodamente llegando á Zinal á las cuatro de la tarde.

LAS TORTUGAS DE FORMOSA.—Mr. Swinhoe vicecónsul de Inglaterra en Formosa, ha suministrado á los anales de historia natural una lista de quince especies de reptiles. Tres tortugas vivas (*emys sinensis* de Gray) han sido presentadas á la sociedad zoológica y se hallan de manifiesto en sus jardines. Otras ya muertas han sido depositadas en el museo británico. Hé aquí algunos pormenores con respecto á ellas. La *trionyx sinensis* es una tortuga con cuello largo y dientes muy agudos. Cuando coge un objeto cualquiera cuesta suma dificultad el arrancársele. Los chinos la cuecen para hacer sopa y la consideran como una cosa esquisita. Otra tortuga, la *cisto clemmys flavomarginata*, es la especie mas comun en las cercanías de Tamsuy al Noroeste de Formosa. Mr. Swinhoe la ha visto con frecuencia en estanques cerca de los campos de arroz mostrando la parte superior de su concha por encima del agua y con la cabeza levantada. A veces se las ve encima de la parte superior de las piedras que sobresalen del agua, echada al sol, inmóvil y con los miembros estendidos. Cuando la asustan arroja las piedras con toda la fuerza que puede, é inmediatamente se sumerge en el agua. Si el observador se está completamente quieto, la tortuga aparece poco despues en la superficie. La gran tortuga de los europeos (*chelonia virgata*) se presenta con frecuencia en las aguas templadas del Gulf Stream, al Este de la Florida. Los pescadores la miran con gran veneracion como emblema de la longevidad. Cuando accidentalmente la cogen en las redes, la llevan á la ciudad mas grande que hay en las cercanías, y la esponen al público por poco tiempo. Entonces por lo regular alguno de los del pais se la compra al que la ha cogido, hace grabar en su concha superior su propio nombre y la fecha, y llena la inscripcion de vermellon; despues la cubren de cintas, y con mucha ceremonia la llevan en un bote al mar, donde con gran pompa es echada á su elemento nativo. De Sawo llevan á Tamsuy algunos ejemplares muy grandes; durante el dia las tienen en un bote lleno de agua y por la tarde las llevan al puente de algun buque. Una de ellas, durante algunas noches consecutivas, á las ocho en punto comenzaba á escarbar con sus patas delanteras, y luego ponia huevos generalmente en número de doce; despues daba vueltas y empezaba á rascar el suelo con sus patas traseras, lo cual se conoce que era la operacion que hacia en la playa arenosa, abriendo un hoyo para echar los huevos y cubriéndole en seguida. Mr. Swinhoe tuvo una viva durante algun tiempo en el patio de su casa; en general se quedaba echada é inmóvil en los charcos formados por la lluvia, no dejando descubierta mas que la parte superior de su cabeza. Cuando el termómetro bajaba mucho, salia del agua y no volvia á ella hasta que estaba mas templada.

Segun datos estadísticos tomados recientemente en Inglaterra y el pais de Gales hay 19,352 personas ciegas y 12,236 sordo-mudos.

El gobierno italiano ha escogido la isla de Monte-Cristo para hacer en ella un establecimiento penal.

Los datos estadísticos publicados recientemente en Inglaterra refieren algunos casos curiosos de longevidad entre los irlandeses. Segun el censo de 1861, en menos de 6.000,000 de habitantes que cuenta la Irlanda habia 765 personas de 100 años. Dos mujeres de Ulster habian llegadado á la edad patriarcal de 120 años. Es digno de notarse que de 249 hombres de mas de 100 años, solo hay quince que no se hayan casado jamás, y de 516 mujeres solo hay 52 célibes. No es de estrañar que en personas de edad tan avanzada las dos terceras partes de los hombres y las cuatro quintas partes de las mujeres no puedan ya leer ni escribir.

EL TREN-VIDA.

Nuestra existencia es un *tren*
Que del mundo en la *estacion*,
Tiene por *máquina* al cuerpo
Con el alma por vapor.
Son las acciones los *rails*,
La conciencia el *conductor*
Y aun así, mil y mil *choques*
Nos causa su imprevision.
Tras la risueña esperanza
O de la ambicion en pos,
Marcha el *tren* algunas veces
De una manera veloz.
Hasta que resuena el *pito*
Y cesa todo rumor...
Y es que al fin *descarrilamos*
En la postrera mansion.

PEDRO F. REYMUNDO.

LA CRUZ DE SANGRE.

EPISODIO HISTÓRICO DE LA GUERRA DE LAS COMUNIDADES DE CASTELLÆ.

(CONCLUSION.)

Beltran-Diaz anhelaba solo la libertad del conde, la dicha de Elena, el reposo de su alma, y no queria apelar á la violencia hasta el último momento.

Hundióse el sol detrás de la montaña de San Miguel, y la noche envolvió bajo su manto á la sombría capital de Castilla.

Pero las puertas del alcázar de don Iñigo seguian herméticamente cerradas.

¿Quién es capaz de señalar un límite al furor de un pueblo en movimiento?...

Uno de los malvados que se introducen siempre entre las filas de los hombres de honra, lanzó atrevidamente sobre las pasiones desbordadas de la plebe este grito siniestro.

—¡Fuego!... ¡Fuego!...

Era la chispa que necesitaba aquel volcan latente, y la palabra fatídica corrió de boca en boca con la velocidad del rayo, acariciando las ideas de venganza que alimentaban las masas enconadas.

A los pocos momentos aparecieron los ángulos de la casa ceñidos de materias combustibles.

Los mas audaces agitaron por el aire teas encendidas, y hasta los menos animosos desafiaban con miradas de encono al soberbio edificio.

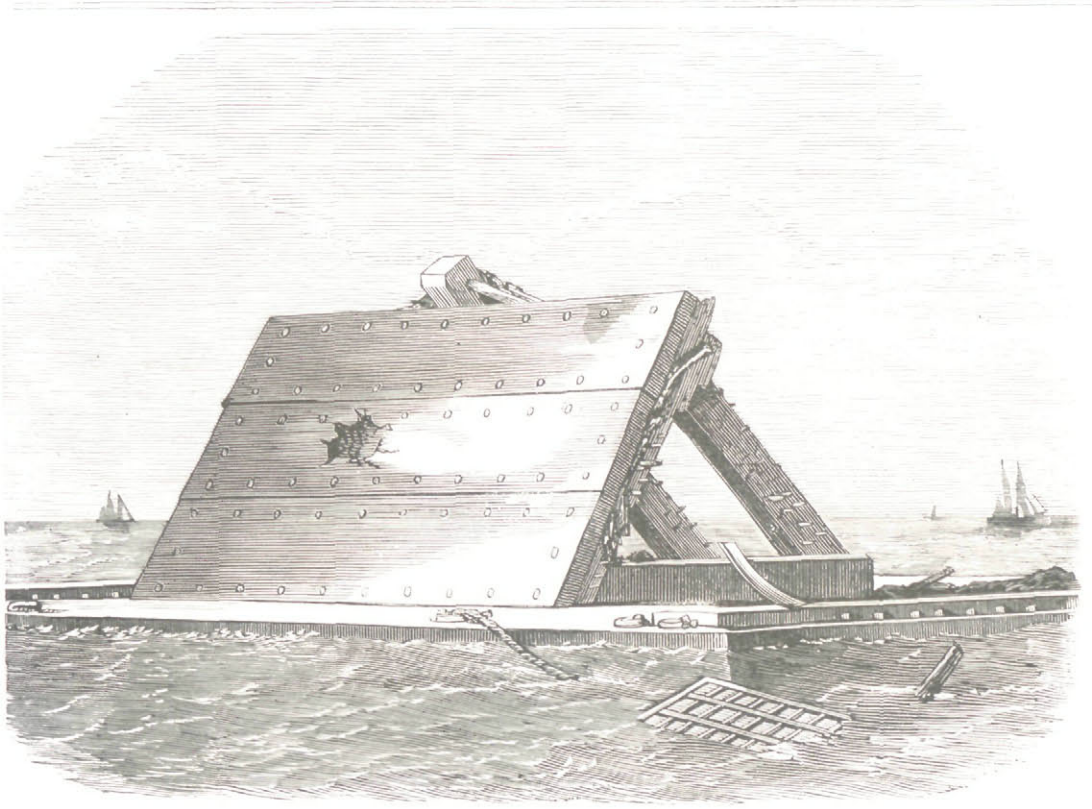
Un instante mas...

De repente resonó en los aires un eco metálico, vibrante, triste.

Aquel tañido misterioso é inesperado cayó sobre el pueblo con una realidad desesperante.

¡El conde habia sido preso!... ¡Elena imploraba socorro!...

Todos los ojos se volvieron instintivamente para buscar á Beltran-Diaz, pero Beltran-Diaz habia desaparecido: corria á descifrar el enigma que envolvian aquellas lúgubres campanadas.



LA CORAZA DEL BUQUE BLINDADO EL WARRIOR DESPUES DEL ESPERIMENTO CON EL CAÑON ARMSTRONG.

Ya sabemos que apenas tuvo tiempo de recibir en su brazos paternales á la infortunada Elena.

Poco despues, las turbas repetian:

—¡Elena asesinada!...

—¡El conde preso!...

—¡Muera el traidor!...

—¡Muera el condestable!...

Y abandonando el palacio de don Iñigo, se lanzaron resueltas en el tortuoso camino que conducia á la fortaleza de los reyes.

Mientras la muchedumbre subia jadeante por las tortuosas veredas á la portada principal del alcázar régio, abrióse uno de los postigos secretos que aun existen, empotrados en los gruesos muros de aquel estenso baluarte, dando paso á dos hombres embozados, que comenzaron á bajar silenciosamente por una senda estraviada.

Era la noche serena y opaca, iluminada apenas por esas chispas misteriosas y fugitivas que serpentean á veces por la altura, describiendo círculos caprichosos de blanquecina lumbre en la inmensidad del espacio.

Los dos encubiertos, el uno delante del otro, atravesaron las últimas empalizadas del castillo, costearon la inmensa falda de la montaña, cruzaron por detrás de los grandiosos conventos de la Trinidad y de la Victoria, y aparecieron luego al pié de las murallas de Búrgos, enfrente de la vieja puerta que el vulgo llama todavía de *Margarita*.

—Decid, ¿dónde vamos?—preguntó el último á su guia.

—A vuestra casa—contestó el primer encubierto, dirigiendo con rapidez sus pasos, hácia el palacio de Fuensierra.

—¡Oh!... ¡Esto es un sueño!...

—¡No!... no es sueño...—respondió su acompañante con acento lúgubre.—Seguid, conde, seguid... y vereis á vuestra hija.

—Pero, ¿quién sois vos?...

—¡Silencio!... Un hombre que se venga...

—¡Dios mio!... ¡Vos os vengais y rompeis mis cadenas!... ¡Vos os vengais y me devolveis á mi hija!...

—¡Callad!... ¡Callad!...—contestó con voz sombría el primer embozado.

En breve llegaron á las puertas de la casa de don Rodrigo de Ossorio.

Los criados del conde custodiaban la entrada.

—¡El conde de Fuensierra!—gritó un mosquetero al reconocer á su amo en el segundo encubierto.

El era, en efecto.

Una mano misteriosa le habia arrancado de los brazos de la muerte, deteniéndole en las gradas del cadalso.

¡Volvia á ver á su hija!...

Este solo pensamiento llenaba en aquel instante su inteligencia; este solo deseo absorbia por completo su espíritu.

El corazon se le escapaba del pecho, como si tuviese pequeño espacio para esparcir sus latidos.

—¡Elena!... ¡Elena mia!...—gritó el anciano con fervorosas voces.

Nadie respondió.

El encubierto, detrás de su capucha, se mofaba de la ansiedad de aquel padre con sonrisa diabólica.

Subió el conde la escalera, tendió la vista por los oscuros y largos pasadizos y repitió otra vez con acento de sublime ternura:

—¡Elena!... ¡Elena mia!...

Solo los ecos repitieron sus voces angustiosas.

Vaciló el anciano... Un relámpago cruzó por sus ojos y la sangre se agolpó á sus sienes.

—¡Hija mia!... ¡Hija de mi alma!...—volvió á decir con voz desfallecida.

¡Elena no estaba allí!... ¡Elena no oia sus voces! ¡Elena no corria á estrechar á su padre idolatrado!...

Acercóse á una puerta, levantó el tapiz que la encubria y entró resueltamente en su cámara.

El infeliz retrocedió espantado ante el horrible espectáculo que se ofrecia á sus ojos.

A la luz de una débil lamparilla, abandonada quizá por olvido en el centro de la estancia, reconoció una estensa mancha rojiza, casi humeante, cuyo rastro se perdia detrás de la puerta que comunicaba con las habitaciones de Elena.

—¡Sangre!... ¡Sangre aquí!... ¡Sangre!...—balbuceó temblando don Rodrigo.

Cayó de rodillas al borde de aquel sangriento charco, inclinó la cabeza y se puso á mirarla atentamente, como si esperase leer en el sangriento surco el nombre de la víctima.

El infeliz desfallecia...

Una mano de hierro cayó entonces sobre sus hombros.

Abrió los ojos espantado y se encontró cara á cara con su incógnito guia.

—¡Cielos!... ¡Vos!... ¡Quién sois!. .

—¡Un hombre que se venga!...—contestó el embozado, y arrojando el capuz que ocultaba sus facciones, apareció á los ojos del atónito don Rodrigo el semblante malévolo é irónico de don Diego de Omaña.

—El condestable os devuelve la libertad y la vida, para abandonaros eternamente á la desesperacion y al remordimiento... ¡Esa es la sangre de vuestra hija!... ¡Vos me la negásteis y la habeis asesinado!... ¡Maldito seais!...

Don Rodrigo prorumpió en una carcajada histérica.

¡Estaba loco!

El miserable Omaña le volvió la espalda y quiso ganar con agigantados pasos la escalera del palacio, pero la figura amenazadora é imponente de Beltran-Diaz se dibujó de pronto en los umbrales de la puerta de la cámara.

Don Diego exhaló un gemido.

¡Allí estaba Beltran-Diaz, sediento de toda su sangre, que se aparecia de repente como el ángel vengador de la inocencia!...

Contempló un instante al cobarde favorito, examinóle de pies á cabeza con una mirada centellante y rápida, desenvainó la daga que llevaba en su cintura, y se arrojó sobre él con la impetuosidad del águila que se desploma desde la cumbre de los cielos para agarrar su presa.

—¡Todo lo sé!... ¡Asesino!... ¡Dos veces asesino!... dijo frenético arrastrándole hasta el charco de sangre que él habia derramado.

—¡Vos asesinásteis á don Juan de Mendoza!... ¡Vos asesinásteis á Elena! ¡Vos acabais de asesinar á mi amo!

Y levantando la daga la hundió cien veces en el pecho del cobarde.

La sangre del verdugo se mezclaba con la sangre de la víctima.

—¡Os he vengado!—esclamó Beltran-Díaz al contemplar inerte el cadáver de don Diego.

. . . . . .

El condestable ametralló al pueblo y el pueblo lloró trescientos años sus fueros perdidos.

Beltran-Díaz se libró de su saña huyendo á Francia con el infortunado demente, y Elena fue enterrada en el suntuoso claustro del convento de Santa Agueda.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EL CAÑON ARMSTRONG.

Entre las costosas invenciones que se han hecho en artillería, la última y la que parece mas destructora, y por consiguiente mas *satisfactoria*, es la del gran cañon inventado por sir Guillermo Armstrong, que considerablemente aumentado y mejorado en una postrera edicion se ha esperimentado en el mes último, en presencia de una comision del cuerpo de artillería inglesa, en Lóndres. Este cañon es de suficiente calibre para arrojar un proyectil cónico de 600 libras de peso. Para lanzar á larga distancia 600 libras de peso, ya se supondrá que el cañoncito no es un dige que puede llevarse colgado al cuello. En efecto, su peso viene á ser de 22 toneladas y media, ó sean 450 quintales, y como se verá en el grabado que damos en este número, parece un telescopio de muy considerables dimensiones, siendo por consiguiente muy poco portátil. Debe esta forma de telescopio á la necesidad de que el hierro de que está construido tenga un espesor mucho mas grande á medida que se acerca al ánima, donde la fuerza debe ser inmensa. Al salir el tiro, el gas engendrado por el incendio de la pólvora ejerce una presion menor á medida que adelanta, y por lo mismo el espesor del metal tiene que ser menor segun se aleje del ánima. Una masa tan grande como 22 toneladas de hierro no se puede forjar de una vez, así es que el cañon Armstrong no sale entero de la fragua, sino que se va construyendo por pequeñas proporciones como las grandes tinajas de Colmenar y del Toboso. La total longitud de este cañon es de 15 pies, y el diámetro interior en su parte mas ancha de 13. Lanza el tiro á 4,500 varas de distancia, sin desviarle nunca del blanco mas de 4 varas, y la metralla que puede arrojar en la esplosion, ocupa un espacio de algunos miles de pies cúbicos, de manera que la desviacion de 4 varas apenas disminuye el efecto destructor de esta poderosa máquina.

La armazon que atravesó la bala de 600 libras en el esperimento, y que representaba la coraza del *Warrior*, estaba hecha del mejor y mas compacto hierro, y de madera de encina y de abeto. El espesor de las láminas esteriores de hierro era de 4 pulgadas y media. Estas láminas cubrian una armazon de roble de 18 pulgadas de grueso, sostenida por otras láminas de hierro de *T* de $^3/_4$ de pulgada, que se apoyaban á su vez en tablones gruesísimos de abeto. A una distancia de mas de 2,000 varas la bala del cañon atravesó y destrozó esta poderosa armadura dejándola como se ve en el grabado.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Cazador que mata no es patarata.

AVISO.

Los señores suscritores á EL MUSEO UNIVERSAL que optaron por alguna de las obras señaladas en el prospecto recibirán el 1.° de febrero

El tomo 2.° de *Historia de España*.

El 2.° de *Año Cristiano*.

El 2.° de *la Santa Biblia*.

El 3.° de *los Tres Reinos de la Naturaleza*.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES, MADRID, PRINCIPE, 4.